

Sevilla - Octubre 78

20963

VICIO  
Y  
VIRTUD

DRAMA DE COSTUMBRES

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LA SEÑORITA DOÑA CLEMENCIA LARRA

estrenado con extraordinario éxito en el teatro de La Línea en la noche  
del 10 de Mayo de 1878

20974

396

SEVILLA

Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, editores, Lagar 3  
1878

L47 - 7147

Escuela - Valencia 1878

VICIO

VIRTUD

ORNA DE COSTUMBRES

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LA SEÑORITA DONA GERTRUDIS LARBA

Escuela de Costumbres de la Señorita Dona Gertrudis Larba

Escuela de Costumbres de la Señorita Dona Gertrudis Larba

1878

VICIO  
Y  
VIRTUD

DRAMA DE COSTUMBRES

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LA SEÑORITA DOÑA CLEMENCIA LARRA

estrenado con extraordinario éxito en el teatro de La Línea en la noche  
del 10 de Mayo de 1878



SEVILLA

Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, editores, Lagar 3  
1878

VICIO

VICIO

~~~~~  
Es propiedad.

REPARTO  
PERSONAS  
ACTOS

# A mi querido Padre

---

Nadie como V. puede apreciar mi humilde obra, que conoce la insuficiencia de mis facultades literarias. Esto me anima á dedicársela, segura que la aceptará gustoso como prueba del cariño de su hija

*Clemencia.*

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

|                    |                 |
|--------------------|-----------------|
| MARGARITA. . . . . | SRA. ARGÜELLES. |
| ADELINA. . . . .   | Sta. RODRIGUEZ. |
| MARÍA . . . . .    | » RUSQUELLES.   |
| ALEJANDRO. . . . . | Sr. SIMÓ.       |
| ANDRÉS. . . . .    | » BUENO.        |

---

# ACTO UNICO

---

Gabinete modestamente amueblado: puerta al foro y laterales

## ESCENA I.

MARGARITA y ADELINA haciendo labor: es de noche.

ADELINA Ya son las diez, Margarita,  
y tu esposo aún no ha venido.

MARGAR. Márchate tú, yo lo espero.

ADELINA Siempre me dices lo mismo,  
y siempre me vuelvo á casa  
con el ánimo abatido.

Tú no tienes confianza  
en mí, y eso es falta de cariño.

MARGAR. ¿Por qué has de ser quisquillosa?

ADELINA Tú reserva usas conmigo,  
y á una hermana no debieras  
ocultarle tus martirios.

Todos saben que tu esposo  
te trata de un modo indigno,  
que es jugador, y sus bienes  
y los tuyos ha perdido.

MARGAR. Calla, por Dios, Adelina.

ADELINA Ya que tú no has de decirlo,  
te contaré sus proezas.

MARGAR. Adelina...

ADELINA Nada digo,

pero tú sufres callando,  
no sería yo lo mismo;  
y si algun dia me caso  
y honra quiere mi marido,  
ha de ganarla con creces.  
¿Ha de ser tuyo el delito  
si tu esposo es un tirano?  
Nó, yo me quejaria á gritos,  
y no sabria el deslíz  
el que no quisiera oirlo.  
¡Y luégo dirá que es padre!...  
y estando enfermo su hijo  
le niega lo necesario,  
para invertirlo en sus vicios.

MARGAR. Adelina, por favor... (Suplicante.)

ADELINA Descuida, nadie me ha oido.

MARGAR. Sí, mi corazon te oye,  
que lo quiere con delirio.

ADELINA Pues yo creo, Margarita,  
que ese amor es un delito.

MARGAR. Él tiene buen corazon,  
bellos y nobles instintos,  
sólo esa debilidad....

ADELINA Por eso juega contigo.  
Siempre lo estás disculpando,  
y hasta lo tratas con mimo.  
Bien al contrario soy yo;  
Andrés mi mano ha pedido,  
es bueno, me quiere mucho,  
y se asegura que es rico;  
pues si fuera jugador....

MARGAR. ¡Ay! ¿Lo darías al olvido? (Con pena.)

ADELINA Sí.

MARGAR. Nó, entónces no lo quieres.

ADELINA Sí, lo adoro, te lo fio.

MARGAR. Todo el amor lo embellece,  
y amamos lo aborrecido.

## ESCENA II.

DICHAS: MARÍA.

MARÍA. Señorita, su papá  
dice trae mucha prisa  
y que no puede subir;  
que vaya usted de seguida.

ADELINA Mira, dile que me quedo (A Margarita.)  
haciéndote compañía,  
y que tú me llevarás  
mañana, despues de misa.

MARGAR. ¡Si no viniera esta noche!

ADELINA Anda, mujer, ¿qué vacilas?  
¿no quieres que aquí me quede?

MARGAR. ¡Que tales cosas me digas! (Váase.)

## ESCENA III.

ADELINA y MARÍA.

MARÍA. ¡Jesus, me da tanta pena (Viéndola ir.)  
de ver á mi señorita!  
Cada día está más triste;  
ya se ve, siempre escondida  
en estas cuatro paredes,  
se morirá de ictericia;  
y gracias que tiene á ustedes,  
porque siempre la familia  
consuela nuestros pesares,  
¡y son tantas sus desdichas!

ADELINA Sí, mi hermana es desgraciada  
y ser feliz merecia.

MARÍA. ¡Ay, Dios mio, qué maridos,  
si esto parece mentira!  
Antes era tan amable,  
que aquí todo era alegría;  
compraba muchos regalos,

la señorita tenía  
muchos vestidos y alhajas;  
de sus labios la sonrisa  
no se borraba un instante.  
Si el señorito perdía....  
porque usted sabrá que juega  
y que su caudal lo tira.  
Pues bien, cuando no ganaba  
un poco triste venía,  
pero su hermana de usted  
le hacía tantas caricias,  
que se olvidaba de todo  
y otra vez la paz volvía.  
Ahora se ha vuelto esquivo,  
todo con recelo mira;  
se ha puesto tan retraído,  
que aquí no vienen visitas  
porque á todos mira mal;  
en fin, es una desdicha.

ADELINA Calla, que mi hermana viene.

#### ESCENA IV.

DICHAS: MARGARITA (preocupada).

MARÍA. ¡Siempre está tan distraída!

ADELINA ¿Se fué papá?

MARGAR. Sí.

ADELINA ¿Qué dijo?

MARGAR. Nada; se iba gustoso  
porque te quedas conmigo.

¡Los padres siempre son padres!

(Con sentimiento.)

ADELINA Es verdad, no son maridos.

MARGAR. Calla, parece que llama.... (Escuchando.)

Sí, sí, está llorando el niño. (Vise.)

## ESCENA V.

ADELINA y MARÍA.

MARÍA. ¿Conque usted se va á casar,  
no es verdad?

ADELINA (*satisfecha.*) Eso parece.

MARÍA. Pues yo que usted no haria tal;  
con este ejemplo, á fe mia,  
se pierde la voluntad.

ADELINA Mi futuro es excelente.

MARÍA. (Como todos los demas.)  
Mi señora ¿qué le dice?

ADELINA No lo conoce.

MARÍA. Quizas  
será muy posible, es claro;  
si ni él viene ni ella va....

ADELINA Parece que siento pasos. (*Asustada.*)

MARÍA. Será el señorito.

ADELINA (*Levantándose.*) ¡Ah!

¿Y quién le abre la puerta?

MARÍA. Como suele trasnochar,  
lleva el llavin.

ADELINA Yo me voy,  
no vaya á sentarle mal.... (*Váase.*)

MARÍA. No, pues si trae mal genio,  
connigo no ha de pagar. (*Váase.*)

## ESCENA VI.

ALEJANDRO, profundamente abstraído en sus ideas.

Un silencio sepulcral  
reina en la que fué mi casa....  
Ese plazo de hoy no pasa.  
¡Qué lucha tan infernal!  
Á ese hombre en mi presencia  
veré dentro de un momento,

se gozará en mi tormento,  
amargando mi existencia.  
Sí, mi existencia descreída,  
de esta pasión agostada,  
de todo desengañada,  
pero nunca envilecida....  
Quizas llegará algún día  
que de este infernal asedio...  
Nó, nó, yo pondré el remedio;  
sí, mi salvación me guía.  
Un medio para salvarme....  
¡ah! me lo da mi razón,  
y esta determinación  
no pudiera deshonrarme.  
¡Un rayo de luz, Señor,  
que ya mi juicio es poco!...  
¡Dios mío, me vuelvo loco! (Fuera de sí.)  
¡qué idea! ¡salvo mi honor!  
¿Para qué quiero la vida?...  
Sí, me decido á morir,  
acabe así mi sufrir.  
¡Si este alma está dormida!  
Que despierte en buena hora  
cuando esté en la eternidad;  
en aquella soledad  
hay una paz bienhechora.  
Allí no habrá esta ambición  
ni este mísero egoísmo,  
que, esclavizando á uno mismo,  
nos corroe el corazón.  
(Tomando una pistola.)  
¡Á tanto el vicio me obliga!  
¡á tanto mi mala suerte!  
y en el dintel de la muerte  
no tengo una mano amiga.

ESCENA VII.

DICHO: MARGARITA.

ALEJAND. ¡Margarita! ¡Maldicion! (Oculta la pistola.)

MARGAR. (Parece un desesperado.) (Acercándose.)

¿Hace mucho que has llegado? (Con dulzura.)

ALEJAND. ¡Siempre la reconvencion!

MARGAR. ¿Reconvenirme? no á fe.

ALEJAND. Vete, vete, Margarita.

(¡Qué aparicion tan maldita!)

MARGAR. No te enfades, ya me iré.

¿Por qué de tí me desvias,  
Alejandro? ¿No es más justo  
que sufra yo en tus disgustos  
cual gocé en tus alegrías?

Si Dios quiso en santos lazos  
á la tuya unir mi alma,  
¿por qué, si pierdes la calma,  
no la buscas en mis brazos?  
¿Qué tienes, y por qué ocultas  
tu semblante á mi mirada?

ALEJAND. Vete, si no tengo nada.

Vete, por Dios.

MARGAR.                   Nó, me asustas.

¿Cómo te he de abandonar  
en el supremo momento  
que un triste presentimiento  
quiero en vano dominar?

ALEJAND. Líbrame de tu presencia.

Vete, vete, por favor.  
(Ella será el torcedor,  
el grito de mi conciencia.)

MARGAR. Nó, nó, estás exaltado.

ALEJAND. ¡Deja, déjame por Dios!

Margarita, entre los dos  
nada existe de un pasado.  
Déjame que cruce errante

esta vida veleidosa. (Queriéndose ir.)

MARGAR. Nó, Alejandro, soy tu esposa; (Deteniéndolo.)

tú mi esposo, no mi amante.

¿Cómo se puede romper

esta union? Nó, no es posible.

¡Tú pides un imposible  
que no alcanza tu poder!

ALEJAND. Vete, no vuelvas aquí.

(¡Su virtud es mi castigo!)

Vete, vete, ¡te maldigo!

MARGAR. ¡Ah! (Aterrada.)

ALEJAND. ¡Vete, vete! (Rechazándola con violencia.)

MARGAR. ¡Ay de mí! (Cae trastornada.)

## ESCENA VIII.

DICHOS: ADELINA y MARÍA.

ADELINA ¿Qué ha sucedido?

MARÍA. ¿Qué pasa?

ADELINA Hablad, pues, mal caballero.

ALEJAND. ¡Silencio! ¡Estar solo quiero;  
yo soy el dueño en mi casa!

(Salon llevando á Margarita, que se habrá levantado con dificultad.)

## ESCENA IX.

ALEJANDRO.

¡En mi casa, ¡ah! qué digo!

¡Si hasta de aquí desterrado  
seré; todo lo ha ganado  
ese feliz enemigo!

¿Quién soy? una sombra vaga,  
un cuerpo insensible, inerte,  
un juguete de la suerte,  
una vida que se apaga.

Todo gira en torno mio

en desórden, y al traves  
de un punto de lucidez  
que separa mi extravío.  
Todo lo dejo arreglado; (Sacando unos papeles.)  
la escritura queda aquí.  
(Vuelve á tomar la pistola.)  
¡Dios tenga piedad de mí,  
porque estoy desesperado!

## ESCENA X.

ALEJANDRO y MARGARITA.

- MARGAR. ¡Alejandro, no por Dios,  
no atentes contra tu vida!
- ALEJAND. ¡Si tambien está perdida! (Con amargura.)
- MARGAR. Bien, moriremos los dos.  
Nó, no debemos morir  
aunque el dolor sea profundo....  
áun tenemos en el mundo  
una mision que cumplir,  
un deber sacro, prolijo,  
que no admite apelacion.  
¡Debemos la proteccion  
y el cuidado á nuestro hijo!
- ALEJAND. ¡Ah! (Como despertando á este recuerdo.)
- MARGAR. (Feliz, feliz momento.)  
Nuestro hijo, que es tan niño,  
si no le damos cariño....
- ALEJAND. ¡Qué horrible remordimiento!
- MARGAR. Está enfermo hace unos dias,  
de la fiebre castigado.  
¡Si vieras cuánto ha llorado  
sintiendo que no venias!  
Vén, y verás qué contento  
se pone con tu presencia;  
quizas no ha hecho la ciencia  
lo que puedes tú un momento. (Quiere llevarlo.)
- ALEJAND. Deja, deja, yo iré luégo. (Resistiendo.)

MARGAR. Nó, Alejandro, vén ahora.

NIÑO. Mamá. (Dentro.)

MARGAR. Vén, que tu hijo llora.  
¡De rodillas te lo ruego!

(Cae á sus plantas sollozando.)

ALEJAND. Vamos, tu ruego me obliga. (Conmovido.)

MARGAR. Nó, su cariño te guia.  
(¡Dios mi plegaria acogia,  
su resolucion bendiga!)

(Va á entrar, y aparece Andrés.)

## ESCENA XI.

DICHOS y ANDRÉS.

ANDRÉS. Señora....

MARGAR. (Sorprendida.) ¡Ah! caballero....

ANDRÉS. Alejandro....

MARGAR. (Quedándose.) Permitid  
un momento. (Por Alejandro.)

ANDRÉS. Nó, venid.  
Señora, yo soy primero.

ALEJAND. Retírate, Margarita.

MARGAR. (Tiene cara de traidor,  
su presencia me da horror.) (Váase.)

## ESCENA XII.

ALEJANDRO y ANDRÉS.

ANDRÉS. ¿Soy puntual á la cita?

ALEJAND. Y bien, todo está arreglado,  
aquí teneis la escritura. (Se la da.)

ANDRÉS. ¿Habeis hecho el inventario? (Examinándola.)  
Ya sabeis que todo es mio  
y que no os queda ni un cuadro.

ALEJAND. Todo, todo os pertenece.

ANDRÉS. En buena ley lo he ganado.

ALEJAND. Y ya veis que consta aquí

vuestro todo. (Andrés mira con recelo.)

Nada guardo.

Soy caballero ante todo,  
y mi honor no he de empañarlo  
por mezquinas bagatelas;  
nó, ya estoy arruinado,  
mas mi frente se alza altiva,  
mi dignidad está á salvo.

Yo no hago villanías,  
ni he jugado con engaños.

ANDRÉS. Alejandro, me insultais.  
¿Con ese lenguaje amargo  
quereis llamarme ilegal?

ALEJAND. Nó, yo jamas he dudado  
que os favorece la suerte,  
y que vos la ayudais algo  
con esa larga experiencia  
adquirida en tantos años.

ANDRÉS. (Creo notar el cinismo  
en ese acento apagado.)

ALEJAND. (Yo soy más rico que él, (Acariciando la pistola.)  
tengo mi suerte en la mano.)

ANDRÉS. (¡Qué mirada tan aviesal!)  
¿En qué pensais, Alejandro?

ALEJAND. Sabed que mis pensamientos  
jamas os los he jugado.  
Tomad pronto lo que es vuestro,  
y lo ajeno respetadlo.

ANDRÉS. (Su vista está extraviada  
y en un punto la ha fijado....  
Yo no sé por qué recelo....)  
¿Qué ocultais en esa mano?

ALEJAND. ¿No habeis de dejarme en paz?  
Ved que de oiros me canso.

ANDRÉS. Os pregunto en amistad.  
¿No puedo merecer tanto?

ALEJAND. Si es ese vuestro interes,  
aquí teneis lo que guardo. (Le enseña la pistola.)

ANDRÉS. ¡Infame! ¡infame traicion!

¡Este es un asesinato!  
¿Cobarde, quereis matarme?

ESCENA XIII.

DICHOS: ADELINA, puerta lateral, escucha.

ALEJAND. ¿Quién contra vos ha atentado?  
(Aquí está mi salvacion.)

ADELINA (¡Andrés, Andrés, cielo santo!)

ANDRÉS. Debe ser mio ese objeto;  
recordad que os he ganado  
todo lo que os pertenece,  
y lo que adquiero jugando  
es lo que yo aprecio más.

ADELINA (¡Dios mio, qué desengaño!  
¡Andrés era jugador!)

ANDRÉS. Cedédmela de buen grado.

ALEJAND. Dejádmela, y os la doy  
dentro de muy breve plazo.

ANDRÉS. (¡Ah! ¡qué idea tan siniestra!)

ADELINA (¿Será capaz mi cuñado?... ) (Entra.)

ALEJAND. ¡Adelina!

ANDRÉS. ¡Adelina!

ADELINA Andrés, ¿qué haces aquí?

ALEJAND. (¡Ah, los dos se conocian!)

ANDRÉS. (Señor, ¿estaré soñando?)  
¿Qué haces aquí, qué te guía (A Adelina.)  
en este fatal momento?

ADELINA. La Providencia divina,  
que allá en sus altos juicios  
descubre tu hipocresía.  
¿Y eres tú quien hasta el nombre  
del juego te estremecía?

ANDRÉS. Pero.... ¡Adelina! ¡Dios mio! (Confuso.)  
¡No puede ser, es mentira!  
¡Nó, si yo no estoy despierto,  
esta es una pesadilla!  
¿Qué hacias en esta casa?

¿Qué te traje, á qué venias?

(Atrayéndola con violencia.)

Habla, que dudo de todo  
y mi razon se extravía.

ALEJAND. Reparad, señor Andrés, (Defendiéndola.)

que hablais á una señorita,  
y me obligais á decirle  
que su conducta es indigna.

ANDRÉS. ¿Y vos sabeis por ventura  
los lazos que á ella me ligan?

ALEJAND. ¿Sabeis los que á mí me unen?

ANDRÉS. La infame mi amor vendia,  
y viene á reconvenirme,  
y se presenta á mi vista.

¡Adelina, te desprecio!  
¡Te aborrezco, fementida!

ALEJAND. ¡Dejadla, mal caballero!  
¡cobarde!

ANDRÉS. ¡Tal villanía!  
Sí, defended á la infame.

¡De mi furor no se libra!  
¡Ingrata, falsa, perjura,  
que impuro amor me mentias,  
y yo fié en tus promesas  
mis esperanzas, mi dicha!

ADELINA (¡Este hombre me anonada!)

ANDRÉS. (¡Esta mujer me asesina!)

(Dirigiéndose á Alejandro.)

Ya que sois el preferido  
defenderéis á su amiga.

ADELINA ¡Ah! (Cae desvanecida.)

ALEJAND. ¡Infame! (Amenazador.) ¡Margarita!) (Llama.)

## ESCENA XIV.

DICHOS: MARGARITA y MARÍA.

MARÍA. ¿Qué sucede?

MARGAR. (Al verla.) ¡Adelina!

Pero ¿á qué ha venido aquí?

ANDRÉS. ¿Qué, señora, no sabía...?

ALEJAND. ¡Callad, callad, miserable!

MARÍA. ¡Ay qué noche, señorita!

(Váanse, llevando á Adelina.)

## ESCENA XV.

ALEJANDRO y ANDRÉS.

ALEJAND. ¿Habeis pensado el insulto  
que dirigís á esa niña?

ANDRÉS. Sí, y quiero vengar la ofensa.

ALEJAND. Yo su sospecha atrevida....

ANDRÉS. Un duelo á muerte.

ALEJAND. ¡Qué importa!

(¡Si es un infierno mi vida!)

ANDRÉS. Sabed que voy á mataros,  
me protege la justicia.

ALEJAND. ¡Miserable! tiene miedo.)

La muerte no me intimida.

¿Queréis batiros ahora?

ANDRÉS. ¿Quién este duelo apadrina?

ALEJAND. ¡No teneis de vuestra parte  
la razon y la justicia?

ANDRÉS. Voy á nombrar los testigos. (Metio mütis.)

ALEJAND. Decid un punto de cita. (Deteniéndolo.)

ANDRÉS. Á las once, con mis armas,  
espero en la Enramadilla. (Váase.)

## ESCENA XVI.

ALEJANDRO.

¡Qué hombre tan depravado!

¡Qué alma tan miserable!

Esa sospecha execrable....

Sí, de los dos ha dudado.

El gérmen de la maldad

es mi fatal enemigo;  
ese sér es un castigo  
que oprime á la sociedad.  
Y yo, ciego y arrastrado  
de aquella ofensa crúel,  
voy á batirme con él.  
¡Hasta mi vida he fiado!  
Nada soy, esa insolencia  
me niega la libertad  
de extinguir esta ansiedad  
agotando mi existencia.  
¡Ni soy dueño de mí mismo!  
¡Todo, todo es de ese sér,  
que con su extraño poder  
me ha reducido á este abismo!  
Aún recuerdo aquel momento  
que, por una distraccion,  
despertando mi ambicion,  
fué más tardé mi tormento.  
Mil veces quise olvidar  
esta pasion, que hoy me aterra,  
y él me decia: «En la tierra  
no hay más placer que jugar.»  
Y envuelto en el torbellino  
de aquella infecta morada,  
mi razon giró ofuscada  
en confuso remolino....  
Y perdí la facultad  
de pensar, y el desconcierto  
me mostró un camino abierto,  
y era el cáos, la maldad.  
Yo me quise detener,  
y él me llamaba «cobarde»;  
despues... despues ya era tarde,  
no fuí dueño de mi sér.

(Alejandro quoda abstraído en sus ideas.)

ESCENA XVII.

ALEJANDRO y MARGARITA.

MARGAR. Alejandro, vuelve en tí, mira, yo soy.

ALEJAND. ¡Margarita!

MARGAR. Sí, Margarita que te adora,  
que siente tu pesar, contigo llora;  
mírame, Alejandro. *(Atrayéndolo.)*

ALEJAND. *(Rechazándola con dulzura.)* ¡Vete!

MARGAR. No me voy.

Quiero estar á tu lado, tu amargura  
hiela mi alma, abate el corazon.  
¿No sabes que áun me anima la pasion  
que otros dias hiciera tu ventura?

ALEJAND. ¡Huye, huye de mí! ¡Mi hábito impuro  
tu existencia feliz ha envenenado!  
¡Ya no puedes amarme! *(Con amargura.)*

MARGAR. ¡Desgraciado,  
te amo más que nunca!

ALEJAND. *(Dudando.)* Nó.

MARGAR. *(Con confusion.)* Sí, lo juro.

ALEJAND. Óyeme, Margarita, escucha atenta;  
vas á saberlo todo, vas á oir  
cuanto amarga mi sér, y hace sufrir  
tan cruda suerte, guerra tan violenta.  
En la aurora de mi vida te encontré;  
tu alma vírgen, pura, candorosa  
conquistó mi pasion, te hice mi esposa,  
y mi nombre y fortuna te fié.  
Feliz vivimos; en tu afable faz  
reflejaba la dicha, la ternura,  
y mi alma, riente de ventura,  
se adornia en bienhechora paz.  
Despues, los sinsabores de la vida  
turbaron tan risueñas ilusiones,  
y abrigando mi alma otras pasiones  
la dejaron sin fe, triste, abatida.  
En las tinieblas, en la lucha incierta

ahogaba mi pesar y mi agonía.  
¡Quién detiene la razón que se extravía!  
¡Quién le vuelve la vida á un alma muerta!

MARGAR. Alejandro, la calma del hogar  
y el amor de los hijos, el desvelo  
de una esposa, que su amante celo  
la vida de un pasado haga olvidar.

ALEJAND. Es que para mi mal ya no hay remedio;  
esta sed que en mal hora me arrastró  
mi fortuna y la tuya destruyó,  
y este recuerdo es un tenaz asedio.  
¡Margarita, sí, soy un miserable!  
¡Escuchaste mi triste confesion?  
¡Lanza sobre mi tu maldicion  
porque mi crimen es imperdonable!

MARGAR. ¡Dios mio! Y ¿qué importa la pobreza,  
Alejandro? ¿Es ese, es ese tu temor?  
¡Más, mil veces más vale tu amor!  
¿Quién pagará con oro su grandeza?

ALEJAND. ¿Y cómo me has de amar? ¿No me aborreces?  
¿Cómo, si en la miseria te he sumido?

MARGAR. Si á mis brazos te vuelve arrepentido,  
bendita la pobreza sea mil veces.  
(Se abrazan. Da el reloj.)

ALEJAND. ¿Qué hora es? ¡Ah! me he distraído....  
las once.... debo asistir á una cita.

MARGAR. No te vas. (Deteniéndolo.)

ALEJAND. ¡Adios, adios, Margarita!  
¡Adios! (¡Hasta mi vida he perdido!)

MARGAR. Nó, no te vayas.

NIÑO. (Dentro.) Papaito, vén por mí.

ALEJAND. ¿Es mi hijo el que me llama? ¡Ah! ¿qué he hecho?  
(Dudando.)

¡Si no es mia! él solo tiene derecho  
á mi vida, por la vida que le di.  
(Va á entrar en su habitación, y entra Andrés.)

ESCENA XVIII.

DICHOS y ANDRÉS.

ANDRÉS. Caballero, mi impaciencia  
otra vez aquí me guía.  
¡Ah! os estais despidiendo  
*de vuestra íntima amiga.*

MARGAR. Caballero, soy su esposa.

ANDRÉS. ¡Ah! mi vista se extravía,  
creí volver á encontrarme  
ante la infiel Adelina.

MARGAR. ¡Cómo!

ALEJAND. ¡Callad, miserable!

ANDRÉS. Miserable me apellida;  
yo os puedo llamar ¡cobarde!  
cuando no exponéis la vida  
por esa mujer, que os da  
el amor que á mí me quita.

MARGAR. ¡Cielos, qué horror! ¿Qué decís?

ALEJAND. ¡Ah, callad!

MARGAR. (*Llama.*) ¡Adelina!

ANDRÉS. ¿Por qué, siendo el venturoso,  
no acudísteis á la cita?

ESCENA XIX.

DICHOS y ADELINA.

ADELINA ¡Andrés otra vez aquí!  
(*Su presencia me intimida.*)

MARGAR. ¿Tú conoces al señor?

ADELINA ¡Andrés, Andrés, Margarita!  
¡Que también es jugador,  
y era yo su prometida! (*Llora.*)

ANDRÉS. ¡Y sabiendo su deslíz (*Por ella.*)  
todavía la apadrina!

MARGAR. Y vos diréis, caballero,

la causa que así os obliga  
á lanzar sobre mi hermana  
esa acusacion indigna.

ANDRÉS. ¡Ah! ¡su hermana! ¿qué he oido?  
ya su presencia se explica;  
que al verla yo en esta casa,  
como á vos no conocia,  
me aconsejaron los celos  
esa sospecha atrevida.  
¡Perdonad esta locura,  
que sólo de amor fué hija!

MARGAR. Perdonada está en buen hora.

ANDRÉS. ¿Me perdonas, Adelina?

ADELINA Sí; pero no te perdono  
que hayas matado mi dicha.

ANDRÉS. ¡Si te amo más que ántes!  
Tu dignidad ofendida  
yo sabré poner á salvo.

ADELINA Si por mi amor sacrificas  
esa pasion por el juego,  
seré tu esposa.

ANDRÉS. No pidas  
lo que no puedo ofrecer,  
¡un imposible! mi vida  
pídeme, que, si la quieres,  
con gusto te la daria;  
pero arrancar de mi alma  
esta pasion, que domina  
mi sér, y nada en el mundo  
puede bastar á extinguirla....

ADELINA ¡Andrés, renuncio á tu mano!

ANDRÉS. ¡Reniego de tu falsía!

ADELINA ¡Que nunca más vuelva á verte!

ANDRÉS. ¡No me verás, Adelina! (Váase.)

ADELINA ¡Margarita, qué pesar!

(Se abandona en sus brazos; llora.)

MARGAR. ¡Alejandro!

ALEJAND. (Suplicante.) ¡Margarita...!  
¿soy digno de tu perdon?

MARGAR. ¡Oh! sí, sí, vén á mis brazos,  
y en la calma del hogar  
serás feliz.

ALEJAND. Olvidado  
de ese vicio tan fatal,  
que tu virtud ha triunfado.

(Alejandro á la derecha de Margarita, de rodillas, besando la mano que ésta le tiende; Margarita enlaza su brazo, estrechando á su hermana, y mira con ternura á Alejandro. Cae el telon.)

FIN DEL DRAMA.



